

## Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos recientes en la provincia de Leopoldville

## DOCUMENTO S/4758 Y ADD.1\*

[Texto original en inglés y francés]  
[3 de marzo de 1961]

1. El Secretario General de las Naciones Unidas tiene el honor de referirse a ciertas comunicaciones relacionadas con los recientes acontecimientos ocurridos en la zona de Leopoldville. Considerados en conjunto, dichos acontecimientos parecen indicar tendencias que pueden tener grave repercusión en cuanto al cumplimiento de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 21 de febrero de 1961 [S/4741], y que demandan atención urgente.

2. En este contexto, el Secretario General desea señalar a la atención del Consejo los siguientes extractos del boletín militar de fecha 3 de marzo de 1961 del cuartel general del Ejército Nacional Congolés que le fueron transmitidos por su representante especial en el Congo:

"El Consejo de Seguridad acaba de adoptar dos decisiones que ponen en grave peligro la libertad de nuestro país. En primer lugar, ha decidido que debe expulsarse del Congo a todos los técnicos. Esos técnicos son belgas que, con el consentimiento de los congoleños, han convenido en continuar al servicio de la República, o especialistas extranjeros, contratados por las autoridades legítimas...

"En segundo lugar, las Naciones Unidas han pensado en desarmar al Ejército Nacional Congolés. Un militar sin armas no es un militar. Un país sin militares no es un país. Las Naciones Unidas nos consideran niños, porque si un niño posee armas, es menester quitárselas.

"Al desarmar al ENC, las Naciones Unidas despojan a las autoridades del país del único medio que tienen para garantizar el orden público. De este modo, el mundo entero considerará a los congoleños incapaces de gobernarse. Para las Naciones Unidas será entonces fácil colocarnos en fideicomiso, y nuestra querida patria se convertirá una vez más en una colonia.

"¿Hemos de permitir eso? Nunca. Nosotros los militares, lo más selecto de la nación, debemos formar un bloque sólido para impedir que las Naciones Unidas se arroguen poder alguno. Debe hacerse todo cuanto sea posible para preservar nuestra libertad completa. Vale más morir que caer nuevamente bajo el dominio extranjero.

"Todos los militares están acuartelados. Es menester adoptar todas las medidas necesarias para actuar ante la más mínima alarma. Las únicas órdenes que han de cumplirse son las dadas por las autoridades militares. Cualquier incidente que se suscite entre las Naciones Unidas y el ENC debe comunicarse con carácter urgente a los superiores militares. Deseamos vivir en paz con todos y no buscamos la lucha, pero si nos atacan no retrocederemos ante ningún sacrificio... Demostremos al mundo entero que nuestro ejército es digno de ese nombre."

3. Las comunicaciones que el Secretario General desea señalar a la atención del Consejo de Seguridad son las siguientes:

I. NOTA VERBAL, FECHADA EL 1° DE MARZO DE 1961, DIRIGIDA AL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO POR EL MINISTRO DE RELACIONES DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE)\*

El Ministro de Relaciones Exteriores presenta sus saludos al representante especial del Secretario General y tiene el honor de informarle que, como resultado de los últimos acontecimientos ocurridos en Luluabourg y Port-Francqui y de la actitud de las Naciones Unidas ante dichos acontecimientos, el Gobierno central ha adoptado las siguientes medidas a fin de prevenir cualquier eventualidad:

1. Las instalaciones de la fuerza aérea en Ndjili deben ser evacuadas sin demora por fuerzas de las Naciones Unidas y por el personal allí estacionado. No existe acuerdo alguno al respecto entre el Gobierno congolés y la ONUC.

2. La entrada a los campamentos militares está estrictamente prohibida a los soldados de las Naciones Unidas; y cualquier violación de esta prohibición podría tener consecuencias graves, de las cuales el Ejército Nacional no se hará responsable;

3. A fin de evitar los riesgos que entraña la proximidad excesiva del Ejército Nacional y de las tropas de las Naciones Unidas sería prudente retirar las fuerzas de las Naciones Unidas estacionadas en Parc Hem-bise a la brevedad posible. Repetimos: todo esto tiene por objeto evitar incidentes.

El Ministro de Relaciones Exteriores desea señalar seriamente a la atención del representante especial la urgencia extrema que tiene acceder a las medidas expuestas en esta nota a pedido del Gobierno de la República del Congo. En efecto, es importante evitar a cualquier precio los choques o rozamientos innecesarios entre el Ejército Nacional y las Fuerzas de las Naciones Unidas.

II. NOTA VERBAL, DE FECHA 3 DE MARZO DE 1961 ENVIADA POR EL REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE) AL SECRETARIO GENERAL, EN LA CUAL TRANSMITE a) UNA CARTA DE FECHA 2 DE MARZO DE 1961 ENVIADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO AL SECRETARIO GENERAL Y b) UNA NOTA VERBAL DE FECHA 1° DE MARZO DE 1961 ENVIADA POR EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DEL CONGO AL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

La Misión Permanente del Congo ante las Naciones Unidas presenta sus saludos al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de remitirle adjunto el texto de una carta que el Sr. Kasa-Vubu, Presidente de la República del Congo, ha pedido que se le transmita. El original de esta comunicación llegará en breve a poder del Secretario General.

\* El documento S/4758/Add.1, de fecha 4 de marzo de 1961, constituye la sección V, pág. 110.

\* Recibida por el representante especial el 3 de marzo de 1961.

a) *Carta de fecha 2 de marzo de 1961 dirigida al Secretario General por el Presidente de la República del Congo*

Acuso recibo de su carta de 21 de febrero de 1961 [S/4752, anexo VIII]. Me apresuro a decir que comparto plenamente su preocupación por las detenciones y deportaciones ilegales y por los asesinatos de presos políticos que han ocurrido. Deseo señalar que si su representante en el Congo hubiese procedido con objetividad, le habría informado a usted de que el Gobierno central de la República condenó públicamente esos asesinatos y expresó su indignación ante tales actos, que son una desgracia para todo el pueblo congolés. Sin embargo, hemos de llegar primero a un acuerdo acerca del significado, alcance y contenido de esos diversos términos, y acerca de su esfera de aplicación.

Así pues, no puedo permanecer en silencio ante algunas de las expresiones que emplea usted en su carta, en particular cuando se refiere a las detenciones ilegales. En este caso también, si su representante especial fuese sincero, le habría informado de que el Sr. Finant y sus camaradas (cuyo asesinato condenamos) habían cometido muchos delitos e infracciones comunes, por los cuales fueron sometidos a juicio ante los tribunales congoleños.

El Gobierno central de la República jamás consideró presos políticos a esos hombres; los consideró presos acusados de delitos comunes. Una de las pruebas más evidentes de la parcialidad de su representante especial es que presenta a personas acusadas de delitos punibles en virtud de las leyes congoleñas como mártires detenidos arbitrariamente; sin embargo, nunca tiene nada que decir acerca de los que han sido detenidos y torturados porque se negaron a aceptar una dictadura de inspiración extranjera (Songolo y sus camaradas), y por haber condenado la desastrosa política de orientación comunista de Patrice Lumumba. Los delitos de genocidio de que usted mismo ha acusado a Patrice Lumumba y a sus partidarios son ahora ignorados.

Además, después de los asesinatos de Katanga y de Bakwanga su representante especial profirió en seguida violentos anatemas contra esos actos (una vez más, aprobamos esa actitud); sin embargo, tras la masacre de quince personas inocentes ocurrida en Stanleyville ha permanecido en silencio. Ninguna protesta, ningún pedido de explicaciones: la única declaración que ha hecho es de que no posee información fidedigna sobre esos asesinatos.

Le agradecería que me informara qué medidas adoptó usted a consecuencia del asesinato de los quince presos políticos en Stanleyville, medidas que se insinúan en el sexto párrafo de su carta, en el que dice: "... toda repetición de actos similares, en cualquier parte del Congo que se produzcan, no pueden sino acarrear las consecuencias más graves para los responsables".

Hasta ahora ni usted ni el Sr. Dayal han expresado ninguna protesta ni hecho declaración alguna al respecto.

Aprovecho esta misma oportunidad para señalarle que las autoridades de la ONU en Leopoldville han establecido en dicha ciudad, sin consultar a las autoridades congoleñas, una denominada zona neutral en la cual admiten a personas que se dicen refugiados políticos. En la fecha se ha enviado a su representante especial una nota, de la cual le remito adjunta una

copia, sobre esta cuestión. Este es otro ejemplo de la aplicación de dos tipos de normas. En Stanleyville, Bukavu y demás localidades en las que los anticomunistas son perseguidos como bestias salvajes y obligados a huir dejando abandonados sus bienes y sus familias, no se ha adoptado ninguna medida similar de la que tengamos noticia.

En realidad, su representante especial se dedica a reunir a todos los elementos rebeldes con miras a concentrarlos en Stanleyville, la capital del terrorismo. Ese es el verdadero motivo del establecimiento de ese campamento.

Lamento no poder contestarle por intermedio de su representante especial en Leopoldville, debido a que hace ya bastante tiempo declaré mi falta de confianza en él.

Para terminar, le aseguro una vez más que es mi propósito firme cooperar con las autoridades de la ONU, en la medida en que estas últimas respeten a las autoridades congoleñas y a la soberanía del Congo.

(Firmado) Joseph KASA-VUBU  
Presidente de la República del Congo  
(Leopoldville)

(Firmado) Julien KASONGO  
Secretario de Estado  
Por el Ministro de Relaciones Exteriores

b) *Nota verbal de fecha 1° de marzo de 1961 dirigida al representante especial del Secretario General en el Congo por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Congo*

El Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Congo presenta sus saludos al representante especial del Secretario General en el Congo y desea informarle que en forma casual y extraoficial ha tenido conocimiento de que las Naciones Unidas han establecido una "zona neutral" en Leopoldville para las personas que buscan ser protegidas de la persecución motivada por sus actividades políticas.

Al Gobierno de la República le sorprende que las autoridades de las Naciones Unidas no le hayan consultado sobre este asunto. Como está persuadido de que se han adoptado medidas similares en otras localidades, desearía que se le informara de esas decisiones a la mayor brevedad posible, y en este momento hace saber a las autoridades de las Naciones Unidas que esa manera de actuar sin consultar en forma alguna a las autoridades congoleñas es inadmisibles y contraria a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

El Gobierno de la República estima conveniente recordar a las autoridades de las Naciones Unidas la posición del Gobierno con respecto a las detenciones por motivos políticos, posición que fue claramente expuesta en el discurso del Sr. Adoula, difundido por la radio nacional el lunes 20 de febrero. Después de esa clarísima condenación de las ejecuciones sumarias y de las detenciones por motivos políticos, que fue confirmada por el Decreto Ley No. 1, de 25 de febrero de 1961, resulta difícil comprender la decisión de las Naciones Unidas, la cual constituye en realidad una injerencia en los asuntos internos del país que no tiene justificación alguna, tras del compromiso categórico contraído por el Ministro del Interior.

El Gobierno de la República estima además que las condiciones para el asilo en la zona neutral son tales — no se realiza ninguna verificación previa, y se proporciona alojamiento y alimentación gratuita — que la

zona será pronto un refugio de grandes cantidades de desocupados y parásitos que, para las personas que no conocen los hechos, constituirán una prueba de la falta de garantías individuales en el Congo. Por lo tanto, es hora de que se disipe esa confusión y de que se negocie un acuerdo entre las autoridades congoleesas y las de las Naciones Unidas lo más pronto posible, a fin de ofrecer a la opinión pública internacional todas las garantías necesarias de que la libertad y la seguridad de los ciudadanos congoleeses no son menos respetadas aquí que en otros países africanos democráticos.

A este respecto, el Ministro desea recordar las conversaciones celebradas el sábado 25 de febrero de 1961 entre el representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas y el Primer Ministro Iléo y sus colegas.

### III. INFORME DEL BATALLÓN SUDANÉS AL CUARTEL GENERAL DE OPERACIONES DE LA ONUC (LEOPOLDVILLE)

[3 de marzo de 1961]

El Sr. Koussouris, nuevo operador de radio de las Naciones Unidas, fue amenazado por una guardia del ENC integrada por cinco o seis hombres al llegar al aeropuerto de Moanda hoy al mediodía. Se le secuestró su equipaje y se lo mantuvo bajo vigilancia, con el pretexto de que no estaba autorizado a aterrizar allí. Se lo dejó en libertad para que almorzara en el hotel Mangrove, situado en las inmediaciones del aeropuerto, pero su equipaje permaneció en poder del ENC. El Sr. Koussouris volvió al aeropuerto a las 13.15 hora local con el coronel Abdul Hamid, que iba a embarcarse para regresar en avión a Leopoldville. El coronel Abdul Hamid fue acompañado hasta el aeropuerto por un pelotón de soldados sudaneses que debían rendirle honores militares. Los soldados del ENC hicieron fuego contra las tropas sudanesas que se aproximaban pero éstas dispararon al aire y los congoleeses se dispersaron inmediatamente. Dos fueron capturados por los sudaneses que también se apoderaron de dos fusiles. El avión partió a las 14.15 hora local y los sudaneses se retiraron del aeropuerto.

Luego una escolta se dirigió a Banana con el propósito de entregar a los dos soldados del ENC en su campamento. El comandante del ENC vaciló en aceptar a sus dos hombres en esas condiciones y durante la discusión que siguió un soldado congolés se deslizó detrás de uno de los camiones sudaneses y comenzó a hacer disparos. Ninguno de los sudaneses resultó herido, pero contestaron el fuego y el congolés fue muerto. Hubo un intercambio más de disparos sin bajas. La escolta se retiró entonces. A las 16.15 hora local el ENC abrió fuego de artillería sobre el contingente de las Naciones Unidas estacionado en Banana. Aproximadamente una docena de granadas cayeron dentro del campamento de las Naciones Unidas pero hasta ahora sólo resultó ligeramente herido un hombre. Las fuerzas del ENC han permanecido dentro de su campamento y el camino a Kitona sigue abierto. Se mantiene el contacto por radio con la Fuerza de las Naciones Unidas en Banana. Los sudaneses contestan el fuego con morteros de dos pulgadas. Le informaré de la marcha de los acontecimientos.

A continuación se transcribe una comunicación que se acaba de recibir del Sr. Rose, funcionario administrativo de las Naciones Unidas en Kitoma:

"El fuego de artillería cesó a las 17 horas y desde entonces todo está en calma. Una ambulancia se ha

dirigido a recoger a un soldado sudanés herido cuyo estado no es grave."

### IV. CARTA DE FECHA 3 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDA POR EL SECRETARIO GENERAL AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE)

Tengo el honor de acusar recibo de su carta fechada el 2 de marzo de 1961 [sección II]. Tomo nota con pesar de que este mensaje, que termina expresando el firme propósito de cooperar con las autoridades de la ONUC, contiene una serie de alegaciones que debo rechazar.

Resulta difícil conciliar este propósito de cooperación con los incidentes en los cuales las fuerzas de las Naciones Unidas son objeto de ataque violento como los ocurridos en la base de Banana, y en los cuales el personal de las Naciones Unidas es objeto de ultrajes y agresiones físicas en Leopoldville, o con anuncios tales como los hechos por el cuartel general del ENC en Leopoldville el 3 de marzo de 1961 [S/4758, párr. 2].

Su declaración de voluntad de cooperar se condiciona a que las autoridades de la ONUC respeten a las autoridades y a la soberanía congoleesas. En medida cada vez mayor, y en particular desde la aprobación de la reciente resolución del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas se han visto enfrentadas con lo que parece ser la determinación de parte de personas que dependen de usted de frustrar los esfuerzos tendientes a crear condiciones en las cuales se asegure el respeto a esas autoridades.

La referencia a la condenación por sus portavoces de los asesinatos de presos políticos debe juzgarse a la luz del hecho de que esos presos políticos fueron, por lo general, deportados por las autoridades de Leopoldville, con lo que se les envió a la muerte. No me habría correspondido abrir juicio respecto de las acusaciones que se les hubiesen podido hacer si se los hubiera sometido a la justicia ante los tribunales congoleeses; la cuestión es precisamente que, tras haber permanecido detenidos durante meses sin que se les formulara acusación alguna, fueron entregados a quienes eran sus enemigos políticos.

Tomo nota con particular sorpresa de sus referencias al establecimiento de zonas protegidas por las Naciones Unidas en Leopoldville. Lamento profundamente que la situación imperante en Leopoldville haya obligado a la ONUC a adoptar allí también medidas de protección que ya se habían hecho necesarias en otros lugares. Esas zonas, tal como se indica en el informe de 2 de marzo de 1961 dirigido al Secretario General por su representante especial [S/4757], han sido establecidas por la ONUC en aquellos casos en que resultaba indispensable hacerlo a fin de proteger a las personas de las detenciones arbitrarias y de las violaciones de los derechos humanos fundamentales, especialmente en localidades tales como Stanleyville, Bukavu, Goma y Kindu, y en diversos lugares de las provincias de Katanga y de Kasai. Los principios expuestos en el párrafo 8 del informe del representante especial se observan estrictamente al conceder la protección o el asilo de las Naciones Unidas; no se concede esa protección a personas legalmente procesadas por delitos comunes; no se permiten actividades políticas a las personas a las que se concede el asilo; ni tampoco se admite a nadie a menos que corra verdadero peligro de asesinato, detención arbitraria, malos tratos u otro género de persecución por razones de raza, origen tribal, nacionalidad, religión, ideas o filiación política.

En realidad el establecimiento de zonas protegidas en diversas partes del Congo constituyen ejemplo del espíritu humanitario que inspira la operación de las Naciones Unidas. Esta medida no lesiona en modo alguno la soberanía ni la autoridad congoleñas y debe mantenerse hasta que — y confío en que eso ocurra pronto — se restablezcan las condiciones que las hagan innecesarias.

La afirmación hecha en su carta en el sentido de que el representante especial está utilizando los campamentos protegidos por las Naciones Unidas para reunir a “elementos rebeldes” a fin de concentrarlos en Stanleyville no merece siquiera ser refutada.

Debo referirme a la mención que usted hace de la “masacre de 15 personas inocentes en Stanleyville”, pues la situación en dicha ciudad ha sido manifestamente motivo de profunda preocupación tanto para el representante especial como para mí. El Sr. Dayal me ha mantenido plena y continuamente informado de los rumores acerca del supuesto asesinato del Sr. Songolo y de sus acompañantes; el informe del representante especial sobre este asunto fue presentado al Consejo de Seguridad el 22 de febrero [S/4745]. Al igual que yo, el representante especial estima que existen pruebas circunstanciales firmes de que puede en efecto haberse cometido un crimen repugnante. Pero a falta de pruebas más concretas — del tipo de las que se dispuso en el caso del Sr. Lumumba o del Sr. Finant y sus colegas — ningún funcionario responsable de las Naciones Unidas puede aventurarse a informar como hechos rumores que, a pesar de sus incesantes esfuerzos, los representantes de las Naciones Unidas no han podido confirmar como exactos.

Ya me he referido a la declaración que apareció en el boletín del cuartel general del ENC en Leopoldville. Esa declaración describe el esfuerzo de las Naciones Unidas en el Congo de manera fantástica e inexacta, en total contradicción con lo que hemos explicado repetidamente, y en fecha más reciente en la carta que le dirigí el 27 de febrero de 1961 [S/4752, *anexo IV*]. Ese tipo de declaraciones, que desfiguran gravemente los puntos de vista del Consejo de Seguridad, pueden muy bien dar origen a actos absolutamente incompatibles con las seguridades dadas por usted de sus propósitos de cooperar con la ONU. No es necesario señalar que el Consejo de Seguridad jamás consideró la expulsión del país de los técnicos extranjeros; su resolución de 21 de febrero sólo se refiere al personal militar y paramilitar, a los asesores políticos y a los mercenarios extranjeros, tal como lo expliqué claramente en mi carta del 2 de marzo de 1961 [S/4752/ *Add.1*, *sección II*]. La decisión del Consejo de Seguridad no pide que se desarme al ENC. Por el contrario, habla de reorganizarlo, de someterlo a la disciplina y a la fiscalización, y de adoptar disposiciones con miras a eliminar la injerencia de sus unidades y de su personal en la vida política del Congo, propósito que los acontecimientos más recientes muestran que está plenamente justificado.

Habida cuenta de esos antecedentes, el incidente ocurrido hoy en Banana tiene especial significación. Debo protestar en los términos más enérgicos contra este incidente lamentable, en el cual soldados del ENC atacaron sin que mediara provocación y sin justificación a soldados sudaneses de la Fuerza de las Naciones Unidas que se dedicaban a una actividad pacífica. Este acontecimiento debe añadirse a la serie de incidentes en los cuales las unidades del ENC se han

comportado de una manera que refuerza la opinión expresada por tantos miembros del Consejo de Seguridad, y reflejada en la resolución del mismo, según la cual se impone adoptar medidas urgentes para convertir nuevamente a las unidades de esa fuerza en un órgano de protección de la paz y del orden público. Esto, indudablemente, debe ser una preocupación primordial de las propias autoridades.

Es en verdad esencial que se restablezca en las unidades militares la disciplina y el respeto de la voluntad de mantener buenas relaciones con las fuerzas de las Naciones Unidas si se quiere evitar que se produzcan incidentes cuyas repercusiones políticas pueden ser aún más graves. Nada sería más trágico que los soldados de tantos países que han ido al Congo para ayudar a ese país, se vieran obligados en legítima defensa y como último recurso, a emplear la fuerza en virtud de las decisiones del Consejo de Seguridad para, en última instancia, salvar al país al cual han sido invitados pero cuyos ciudadanos han mostrado tal falta de comprensión y aun hostilidad hacia ellos.

Sr. Presidente, no es todavía demasiado tarde, a pesar de todo lo acontecido, para iniciar una nueva etapa en las relaciones entre el Congo y la comunidad internacional representada por las Naciones Unidas, Organización cuyo único objetivo en el Congo es ayudar a la población a hacer de su país un Miembro pacífico, próspero y plenamente independiente de dicha comunidad.

V. NOTA VERBAL DE FECHA 3 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE) POR EL SECRETARIO GENERAL

[*Texto original en francés*]

Con referencia a la nota verbal del Ministerio de Relaciones Exteriores de fecha 1° de marzo [S/4758, *sección II b*)], tomo especial nota de los pasajes relativos a los acontecimientos ocurridos recientemente en Luluabourg y Port-Francqui y a la actitud que las Naciones Unidas habrían adoptado supuestamente con respecto a los mismos. Tengo la seguridad de que usted está perfectamente enterado de la verdadera naturaleza de los incidentes que se produjeron en las localidades mencionadas y, en particular, que no ignora que no puede haber relación aceptable entre dichos incidentes y las medidas propuestas por Leopoldville. Puede usted tener la seguridad de que, por su parte, las Naciones Unidas desean vivamente evitar cualquier rozamiento o incidente con el ENC y tienen el firme propósito de lograrlo. No dudo de que si ambas partes realizan esfuerzos sinceros con ese fin, podrán eliminarse tales rozamientos. Sin embargo, queda sobrentendido que tales esfuerzos deben ser recíprocos, pues las Naciones Unidas no pueden, por grande que sea su deseo de evitar rozamientos, abandonar las posiciones o renunciar a los derechos que tienen la responsabilidad de mantener en la ejecución de su mandato.

1. Las instalaciones de la fuerza aérea militar en Ndjili son indispensables para la totalidad de la operación de las Naciones Unidas en el Congo y, en particular, para las comunicaciones que la Fuerza necesita. En consecuencia, las medidas que el Gobierno tiene el propósito de adoptar constituyen una violación directa del acuerdo básico de 27 de julio de 1960<sup>28</sup> en virtud del

<sup>28</sup> *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Decimoquinto Año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1960, documento S/4389/Add.5.*



cual el Gobierno se comprometió a garantizar a la Fuerza la libertad de movimiento en todo el país y a cumplir de buena fe las obligaciones que las resoluciones le impusieran en lo relativo a la misma. Los arreglos especiales referentes a las instalaciones mencionadas deben considerarse como celebrados en aplicación de dicho acuerdo y por lo tanto como regidos por sus disposiciones generales. Las Naciones Unidas no pueden aceptar una tentativa unilateral de denunciar el acuerdo a este respecto y no pueden pues acceder al pedido de que las tropas de las Naciones Unidas evacúen las instalaciones.

2. Eso no representa dificultad alguna, habida cuenta de los principios que aplica la Fuerza de las Naciones Unidas. En la actualidad el personal de las Naciones Unidas sólo concurre a los campamentos del ENC con propósitos de enlace.

3. A fin de satisfacer los deseos del ENC, las tropas de las Naciones Unidas han evacuado, a pedido del mismo, todos los campamentos de dicho ejército en Leopoldville. No sin dificultades las Naciones Unidas pudieron conseguir para sus tropas locales vacantes que han tomado en alquiler. Dichos locales son necesarios y las Naciones Unidas no pueden abandonarlos.

#### DOCUMENTO S/4758/ADD.2

INFORME DE FECHA 4 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDO AL SECRETARIO GENERAL POR SU REPRESENTANTE ESPECIAL EN EL CONGO

*[Texto original en inglés]  
[4 de marzo de 1961]*

El Secretario General recibió el 4 de marzo de 1961 el siguiente informe de su representante especial en el Congo sobre los acontecimientos posteriores a los relatados en el documento S/4758, sección III:

1. A las 20.45 horas el ENC reanudó el bombardeo de Banana y trató de atacar a dicha localidad mediante embarcaciones provenientes de Bulahama. Aproximadamente a la misma hora, las autoridades de Matadi impusieron el toque de queda. El ENC fue alertado y quizás algunos de sus elementos hayan dejado Matadi para dirigirse a Kitona.

2. A las 0.30 horas del 4 de marzo, las tropas sudanesas estacionadas en Banana recibieron orden de retirarse a Kitona, en vista de que su posición se tornaba insostenible.

3. Una compañía indonesia de 124 oficiales y soldados fue transportada por vía aérea esta mañana para reforzar dicha base, con órdenes de mantener Kitona y de ocupar nuevamente Banana.

4. El mayor Kiembe, jefe de estado mayor del ENC, acompañado de un oficial de operaciones militares de las Naciones Unidas, salió de Leopoldville por vía aérea a las 9 horas del día 4 de marzo, con destino a Moanda, a fin de restablecer la situación en Kitona y Banana.

5. Se informa que en Matadi se ha comenzado a luchar en las calles, y que los soldados del ENC atacan a las tropas de las Naciones Unidas que se encuentran allí.

El representante especial informó posteriormente que el Sr. Bomboko había convenido en impartir una orden de cesación del fuego, y que la ONUC había impartido una orden similar a las 13.30 hora local.

#### DOCUMENTO S/4758/ADD.3

INFORME DE FECHA 6 DE MARZO DE 1961 SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE MATADI, DIRIGIDO AL SECRETARIO GENERAL POR SU REPRESENTANTE ESPECIAL EN EL CONGO

*[Texto original en inglés]  
[6 de marzo de 1961]*

1. El 3 de marzo de 1961 las fuerzas de las Naciones Unidas estacionadas en la zona de Matadi-Kitona observaron que las patrullas del ENC llevaban armamento inusitadamente pesado. Poco después barreras colocadas por el ENC comenzaron a impedir los movimientos de la ONUC y la tripulación de un helicóptero fue detenida en Boma. Simultáneamente, tropas del ENC trataron de impedir en Banana el acceso del comandante sudanés, Tte. Cnel. Abdul Hamid, a un avión e hicieron fuego contra su escolta. En el intercambio de disparos que se produjo dos soldados del ENC fueron capturados y desarmados por los sudaneses. En la noche del 3 de marzo el ENC bombardeó el campamento de Banana.

2. En las primeras horas de la tarde del 4 de marzo una unidad del ENC trató de desalojar al destacamento sudanés que custodiaba a los canadienses encargados de las comunicaciones en Matadi, y se produjo un cambio de disparos. El ENC trajo armamento pesado, incluidos camiones antitanques de 37 milímetros con los cuales los soldados dispararon sobre el edificio, destruyendo el material de comunicaciones y dando muerte a un soldado sudanés. Los sudaneses sólo estaban armados con fusiles y ametralladoras livianas y por lo tanto no pudieron contestar eficazmente ese ataque. El comandante del destacamento canadiense, capitán Belanger, que dio pruebas de valentía extrema durante el ataque, salió desarmado al encuentro del comandante del ENC para convenir una cesación del fuego. Desde entonces no se han tenido noticias de él\*. Los disparos cesaron después de casi tres cuartos de hora, pero se reanudaron a las 18 horas y el ENC utilizó morteros y ametralladoras pesadas contra las tropas de las Naciones Unidas, que sólo tenían armas livianas.

3. El 5 de marzo, a las 8.30 horas, el ENC atacó a la unidad sudanesa con armas pesadas, y nuevamente a las 12 horas mientras se celebraba una conferencia para convenir una cesación del fuego. El segundo ataque no provocado, para el cual el ENC concentró todo el armamento de que disponía, sólo puede explicarse como un intento de amedrentar a los representantes de las Naciones Unidas que negociaban la cesación del fuego. Las negociaciones se celebraron entre el Primer Ministro interino de Leopoldville, Sr. Delvaux, el jefe de estado mayor del ENC, mayor Kiembe, los comandantes locales del ENC y varias otras personalidades en representación de los congoleños, y el mayor Bouffard, comandante de la compañía sudanesa, y el oficial encargado de los movimientos de tropas en Matadi en representación de las Naciones Unidas. También estuvieron presentes funcionarios de la Cruz Roja.

4. La delegación congoleña exigió que los sudaneses se retiraran inmediatamente, pues de lo contrario serían atacados por toda la guarnición de Thysville, incluso la artillería y los carros blindados. Para evitar nuevo derramamiento de sangre, los negociadores de las Naciones Unidas no tuvieron otra opción que aceptar un retiro

\* El general McKeown, comandante de la ONUC, anunció posteriormente que el capitán Belanger había regresado a Leopoldville sano y salvo.